



HAL
open science

Análisis del testimonio como fuente oral: género y memoria

Carolina Delgado Sahagún

► **To cite this version:**

Carolina Delgado Sahagún. Análisis del testimonio como fuente oral: género y memoria. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. pp.1137-1145. halshs-00104016

HAL Id: halshs-00104016

<https://shs.hal.science/halshs-00104016v1>

Submitted on 5 Oct 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

ANÁLISIS DEL TESTIMONIO COMO FUENTE ORAL: GÉNERO Y MEMORIA

Carolina DELGADO SAHAGÚN
Universidad de Salamanca
carolinadsahagun@usal.es

RESUMEN: Este es un trabajo que hace del "testimonio" su objeto de estudio. A partir de su análisis, aquí se intenta generar nuevas estrategias de lectura e interpretación, las cuales puedan ser útiles para entender otros procesos de índole traumática. En este caso, se recurrirá al testimonio de mujeres sobrevivientes a centros de detención clandestina durante la dictadura que asoló a la Argentina entre 1976 y 1983.

Se pretende observar cuáles son los condicionantes del testimonio en su proceso de conformación en fuente oral haciendo especial hincapié a los conceptos de género y memoria. Se trata de fijar un marco teórico conceptual desde dónde poder acceder al propio relato de las protagonistas como herramienta de construcción histórica.

Palabras Clave: testimonio/ Nuevas Fuentes/ Historia Oral/ género/ memoria

INTRODUCCIÓN

Este es un trabajo que hace del "testimonio" su objeto de estudio. A partir de su análisis, para un caso concreto, se intenta generar nuevas estrategias de lectura e interpretación que puedan ser útiles para observar su proceso de conformación en fuente oral.

En este trabajo¹, se revisa y se hace especial hincapié en los conceptos de "género" y "memoria" cómo factores que influyen a la hora de narrar la experiencia. Lo que se pretende es, en primer lugar, probar que el testimonio, por su carácter subjetivo, está condicionado por una serie de factores y, en segundo lugar, que tales condicionamientos se reflejan en el propio relato de las protagonistas.

1/ NUEVAS FUENTES, TESTIMONIO E HISTORIA ORAL.

Las fuentes se van anquilosando por su uso en la reconstrucción, reinterpretación y reescritura de la Historia. Concebir la interpretación histórica como un proceso dinámico nos lleva a trabajar con nuevas fuentes. Estos nuevos tipos de fuentes, entre los que se hallan los testimonios, nos dan la posibilidad, de conocer antiguas tradiciones o costumbres de generaciones anteriores, pero sobre todo, los nuevos tipos de fuentes, nos acercan a aquellos sectores sociales que no fueron insertados en el acervo documental. Recogiendo lo expuesto por Thompson (2003/2004) podemos decir que las voces de estos sujetos, a veces relegadas en pos de una historia construida desde arriba, acercan ciertos espacios de carácter privado, "las esferas escondidas". Estas esferas, que de otra manera estarían cerradas a cualquier tipo de investigación científica, ofrecen una nueva visión de los diferentes espacios e imaginarios de las sociedades. Además podemos conocer cómo la propia vida influye en lo narrado por el protagonista (Portelli 2003/2004: 12), un aspecto que queda descolgado de los estudio con fuentes escritas ya que no podemos conocer (o en muy pocos casos sucede) a las persona/s que se encargan de la creación de la fuente, mientras que con el método de la Historia Oral, entramos en diálogo con ella. Es también la preeminencia del *cómo* el entrevistado dice lo que dice frente al *qué* dice. Es el criterio del tiempo, porque los acontecimientos históricos se traen hacia el presente y es donde se conforman como testimonios-fuentes históricas.

El testimonio es toda una innovación en el arte de de pensar, interpretar la realidad e investigarla. Paradójicamente, en los tiempos modernos, donde nunca hay tiempo de escuchar, se rescata al contador de historias ancestral. Esta recuperación, ya tenida en cuenta por Heródoto y Tucídides, adquiere hoy en el campo de la Historia una gran importancia por cuanto que es la forma de recuperar nuestra historia más reciente y dentro de ella aquellos acontecimientos, que por su carácter nos llegan con una forma determinada.

Desde el ámbito de la disciplina de la Historia, lo que se pretende es acercar una parte del *todo* que suponen los estudios de memoria en la actualidad: los testimonios, como uno de los elementos conformadores de memoria, estudiados desde el ámbito de la Historia Oral.² Ésta, por su capacidad de recurrir a la memoria y a la experiencia para acercarse a la vida cotidiana y a las formas de vida no registradas, se ha convertido en una categoría importante para tales estudios.

La Historia Oral encarna el propósito social de la Historia al introducir evidencias nuevas *desde abajo*, amplía los "datos históricos" del acervo documental, y abre nuevas áreas de investigación a las que las demás fuentes no pudieron llegar. Pero también la Historia Oral, ha recibido una fuerte crítica, basada en la subjetividad de la fuente, ya que ésta es creada en el proceso de interacción entre investigador y protagonista, mediatizados cada uno de ellos por una serie de factores³ y donde influye también el nivel de espontaneidad de los testimonios que varía según la carga de contenido emocional (Sautu 1999:44).

Ante esto, exponer en primer lugar, que las fuentes orales, por el mero hecho de serlo y en su versión original son "inamovibles". Es decir: un testimonio (que nunca va a ser igual a ningún otro

¹ Este trabajo forma parte del del Proyecto de Master, presentado para la obtención del título de Maestría en Estudios Latinoamericanos del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica y Portugal. Ver: "La voz de las protagonistas. Análisis del testimonio como fuente oral. Argentina (1976-2006)"

² Se entiende el término Historia Oral en la acepción de *uso* de fuentes orales.

³ Ver "La voz de las protagonistas. Análisis del testimonio como fuente oral. Argentina (1976-2006)

(Portelli 1991:50), recogido por un magnetófono, recoge todas las palabras exactas, tal como fueron pronunciadas y trasmite el gesto (si además también es grabado) o la tonada con la que fueron pronunciadas, lo cual nos da idea del significado más profundo de lo narrado.

En segundo lugar y siguiendo a Portelli: “la subjetividad es asunto de la historia tanto como lo son los *hechos* más visibles. Lo que creen los informantes es en verdad un hecho histórico (es decir, el hecho de que ellos lo crean) tanto como lo que realmente sucedió [...] Las fuentes orales son creíbles pero con una credibilidad diferente. La importancia del testimonio oral puede residir no en su adherencia al hecho, sino más bien en su alejamiento del mismo, cuando surge la imaginación, los simbolismos y el deseo. Por lo tanto no hay fuentes orales *falsas*” (Portelli 1991:43).

En tercer lugar destacar lo expuesto por Thompson (1988: 11) acerca de que las mismas fuentes escritas son aspectos del pasado que se pudieron manipular en aras de una justificación. (Al menos las voluntarias, según clasificación de Aróstegui)⁴

Además, en cuarto lugar, el estudio a distancia de los actores, corre el riesgo de hacer descripciones y análisis inexactos, pero convertir al “objeto” de estudio en “sujeto” y entrar a dialogar con él/ella, nos puede dar una visión más detallada de los acontecimientos, de la materialización de la experiencia, de su “mirada” (Thompson 1988: 115). Una mirada capaz de contar “desde lo secuencial, de lo particular, los cambios colectivos, las condiciones socioculturales de una época, las relaciones entre diferentes sectores de clase, las conductas de los géneros, los comportamientos de las edades, las expectativas de futuro, los perfiles de linaje en diferentes épocas, lugares y circunstancias” (Marinas y Santamarina 1993:11).

Ante el problema de la subjetividad de las fuentes, el historiador desciende a los fundamentos básicos de la experiencia humana para introducir en su análisis la variable “significado” y cabe reflexionar acerca de ¿Qué es lo que influye o incide en cada sujeto a la hora de narrar su testimonio? Y esto está directamente relacionado con la capacidad de la memoria de convertirse en *memoria testimoniada* y recordar

Otro problema relacionado con la Historia Oral y sus fuentes ha sido el de la narración, es decir, quedarse con aquello narrado por los protagonistas sin efectuar ningún análisis crítico o de comprensión del contexto. Además este factor desentraña otro peligro y es el de que al transcribir las fuentes, se pierdan aspectos tales como: la velocidad de la narración o la intensidad de lo narrado. Por eso es importante el registro de todo lo acontecido y observado. Es aquí también, donde se hace necesario conocer lo que está “detrás” de la propia fuente, conocer las incidencias que ha sufrido en su conformación y narración.

Este registro también es importante porque entre los retos y desafíos planteados a la Historia Oral como disciplina, se señala la idea de poder compartir materiales ya transcritos o en su versión magnetofónica. Si los registros sonoros de las entrevistas se van a poner en común con otros investigadores, es necesario que se sepan todos los condicionantes de los sujetos y todos aquellos aspectos que pudieran incidir en ellos para una correcta transcripción.

2/ GÉNERO Y MEMORIA.

2.1. Los Sujetos: el Género

La vida de una persona es como una puerta que se abre hacia la comprensión y la reconstrucción del contexto en que se da. La memoria de un entrevistado da datos y experiencia que el historiador resignifica históricamente. Esta resignificación adquiere una visión diferente según el sujeto ya que la memoria de cada sujeto ofrece un tipo de mirada sobre el hecho histórico en sí. En este sentido: “la memoria como construcción social narrativa implica el estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega el poder y lo/a autoriza a pronunciar las palabras” (Jelin 2002:35).

⁴ Se entiende por fuentes voluntarias aquellas que por su naturaleza interna y no por la forma en que son leídas han sido concebida para transformarse en fuente histórica. Diferenciándose así de aquellas que las sociedades humanas han dejado de forma casual. (Aróstegui 2001)

Para un acontecimiento traumático, existe una tipología de sujetos que de una u otra manera se vio envuelta en su acontecer: como mero espectador o como protagonista del hecho. Estos sujetos pueden recordarnos la secuencia y vivencia del acontecimiento desde su propia experiencia.

Existe quien vivió el acontecimiento y lo ha convertido en un hecho central en su vida; o quien lo olvidó y lo convirtió en un silencio que de vez en cuando deja escapar algún susurro; y está quien no vivió la experiencia y es receptor de las diferentes “voces” del hecho que el mismo puede transmitir como agente emisor. Hay distinciones entre ellos según intensidades y compromisos como apuntan Jelin (2001a:97) y Lummis (1991: 84). Están los que lo vivieron de forma directa, en primera línea y de forma protagónica. Aquellos que pasaron por los centros de detención de la dictadura y que salieron vivos de allí para poder contarlo. Están los que también se implicaron en la lucha armada y vivieron experiencias de exilio o clandestinidad. Están los que desde la sociedad denunciaron de manera crítica lo que estaba pasando y los que simplemente vivieron su acontecer diario sin preocuparse por lo que pasaba alrededor. Están los que ejercieron de verdugos y los que colaboraron con ellos. Del testimonio de cada uno se puede extraer un *significado*.

Este análisis de caso toma el grupo social conformado por las mujeres y no a todo el amplio grupo sino a aquellas bajo el siguiente perfil: que se ubiquen en las siguientes categorías: militantes/presas/sobrevivientes;⁵ que hayan escrito o contado anteriormente su experiencia, bien de forma oral (Documentos legales, Archivos, Asociaciones de Derechos Humanos) o escrita (libros testimoniales y documentos).

El por qué de esta muestra se encuentra, en primer lugar, en la necesidad de que fueran protagonistas directas del acontecimiento de la dictadura desde el lado represaliado. En segundo lugar, es necesario el seguimiento analítico de sus testimonios, no para buscar similitudes o veracidades, sino para observar en un *continuum* temporal la fijación en su memoria de ciertos factores de incidencia. En este apartado también se incluye aquellos testimonios narrados de forma escrita,⁶ porque después de la recogida de los relatos, al ponerse estos por escrito, o para su difusión, también pasan a configurarse como relato testimoniado *en papel*.

El grupo social de las mujeres, participantes protagónicas de la militancia de los 70, se vio incluida en los procesos de represión de los militares en dos frentes: por un lado como militantes y por otro como *punto de conexión* (en el sentido de compañeras, madres, y hermanas de los sujetos varones). Aquí se refiere al primero: mujeres que militaron en grupos y que fueron cooptadas por el aparato represivo del Estado.

Se quiere apuntar el concepto “género” en los procesos dictatoriales ya que siguiendo a E. Jelin (2002) se ha de tener en cuenta que existe una distinción sexuada en los contextos de represión: mientras que la simbología de la represión se personifica en el ámbito femenino, los mecanismos institucionales se configuran como masculinos: de un lado *los* militares y *el* gobierno, del otro *las* víctimas y *las* organizaciones de Derechos Humanos.⁷

El concepto de mujer en la represión incluye dos factores: por un lado el propio hecho de la *feminización* y por otro el de *la maternidad*. Con el primero lo que se quiere apuntar es el carácter de subordinación- dominación que incluyen los actos represivos, donde aparece una víctima y un verdugo y que es válido tanto para tortura masculina como femenina (Molyneux 2003:103). Con el segundo lo que se representa es toda una serie de valores femeninos relacionados con la esfera privada, que están vinculados a la casa y a los hijos y que no están nunca en concordancia con el tema que antecede: la

⁵ Tomadas de las categorías propuestas por Memoria Abierta para la conformación y orden de su archivo Oral.

⁶ Incluyéndose los libros ya que por ejemplo *Ese Infierno: Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, está pensado en su conversación como un diálogo entre las autoras. Luego se editó y se ordenó por temas, pero ellas insisten en numerosas ocasiones que es fruto de las conversaciones que se llevan a cabo entre ellas: “Nunca, casi hasta la última charla, tuvimos claro qué hacer con esas grabaciones recogidas por un viejo pero noble grabador que Munú, llevaba y traía en una bolsita plástica en su cartera, junto con pilas y cassetes [...] La decisión de publicarlas surgió casi al final, y fue el resultado de muchos miedos y reparos. Habíamos hablado así, entre mujeres, sin otro testigo que nosotras mismas, nuestro afecto y nuestra comprensión que solamente puede darle al otro que padeció lo mismo” (Actis et al/2001:32)

⁷ Que en el caso argentino queda representado por el sector de las mujeres, siendo éstas las primeras que denuncian. (Madres de Plaza de Mayo)

militancia.⁸ Pero también este concepto está relacionado con la capacidad de la mujer de engendrar nueva vida y nuevos sujetos.⁹

Mujeres como sujetos activos de denuncia y como parte *totalizadora* del eje de la represión hacen que el estudio de *mujeres* y los *significados* de sus testimonios en el ámbito de las dictaduras (concretamente) nos ofrezcan pautas para el análisis de los procesos de memoria.

Se eligen mujeres, no para analizarlo desde una visión de género, sino para ubicarlo como grupo social con características específicas. Y porque, en primer lugar, siguiendo a Scott (1990:44) podemos decir que “el lugar de la mujer en la vida social humana no es producto, en sentido directo, de las cosas que hace, sino del significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta”.

En este sentido, la historia oral ofrece la posibilidad de acercar la vida desde las propias protagonistas, desde su propia representación mental. Este campo no es una categoría indiferenciada sino que se encuentra inserto en la estructura social y por este motivo, nos informa de las conexiones establecidas entre mujeres y sociedad. (Lau 1994:92).

Elegir este grupo social, está en segundo lugar, condicionado porque siguiendo a Bertaux - Wiame, (1993:274) existen diferencias en la forma de narrar de hombres y mujeres: las mujeres recuerdan diferente y con más detalle los acontecimientos. Lo hacen ligando el propio hecho a narrar a su vivencia social (redes sociales y familiares), con lo cual tienden a narrar del *otro* (Jelin 2001:108). Expresan sentimientos, y piensan el miedo desde la vida cotidiana, confiriéndole así un significado especial al testimonio. Esto es así porque el *tiempo* de la mayoría de las mujeres está organizado en base a los hechos reproductivos. Y el significado también varía con respecto a lo masculino por su proceso de aprendizaje en lo afectivo.

En tercer lugar, en palabras de Shoshana Felman, “las mujeres desconocen todo lo que vivieron, debido a la ausencia de su propia historia dentro de la historiografía oficial, no reconocen su trayectoria y, por lo tanto no tienen una autobiografía” (Xavier Ferreira: 1999:61).

Así pues la categoría *mujer* remite a unas características diferenciadas desde el propio matiz del género. Factor a tener en cuenta a la hora de practicar o recoger informaciones de carácter oral. Podemos hablar de un vínculo entre género y memoria en cuanto a carácter estructural; ya que toda edificación social está atravesada “por la construcción sociocultural de la diferencia sexual” (Andujar 2005:1).

2.1.2. El Testimonio: la Memoria

Actualmente existe gran interés en los procesos de la memoria y la causa para esto pasa por un momento en que como también recogen Marina y Santamarina (1993: 11) “la homogeneización de la sociedad de los medios de masificación (comunicación) muestra sus quiebras y trata, más con la fuerza que con la convicción, de reafirmar su solidez. Los diagnósticos del fin de la historia, la conciencia de un cambio de época sin dibujo preciso de futuro y las profundas redefiniciones de las formas de identidad (y de desidentificación) produce lo que podemos llamar un *síntoma biográfico*”.

Dentro de las nuevas fuentes, “El hecho de que la gente recuerde, la forma en que recuerda (y olvida) son en sí la materia de la que está hecha la Historia” (Portelli 1991:213). La memoria es materia prima de la Historia: “más aún: la propia disciplina de la historia alimenta la memoria, la alienta y así se introducen el proceso dialéctico de recordar y olvidar experiencias vividas por individuos y sociedades” (Meyer 2000:9)

Según Halbwachs (2004), los procesos de la memoria son *sociales*, es decir la gente recuerda aquellos acontecimientos que ha repetido y elaborado en sus discusiones con otros. Es en la sociedad donde la gente adquiere sus memorias. Pero el autor apunta algo más: estas memorias están enmarcadas por representaciones o “marcos sociales”. Precisamente estos marcos de los que habla el autor son los que interesa conocer. Halbwachs habla también de la labor de reconstrucción que efectúa la memoria

⁸La mujer militante encarna un tipo diferente de mujer Eso es lo que provoca que el *Tigre* Acosta le grite a Munú Actis al: ¿no te das cuenta de que ustedes son las culpables de que nosotros no nos queramos ir a nuestras casas? [...] ¿con ustedes se puede hablar de cine, de teatro, se puede hablar de cualquier tema, se puede hablar de política, pueden criar hijos, saben tocar la guitarra, saben agarrar un arma! ¡Saben hacer de todo!(Actis *et al* 2001:173)

⁹ Ese aspecto al que ya temieron los nazis en la Shoah.

desde el tiempo presente para recuperar el pasado. Este tiempo presente proporciona al sujeto unos puntos de referencia estables, que se constituyen como “marcos” donde se *sujeta* la memoria.

Desde el concepto de Jelin (2001:127), se expone que la memoria es usada “para interrogar las maneras en que la gente construye un sentido del pasado, y cómo se enlaza ese pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar. Esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo, es siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción”. Interacción que se da: hacia dentro cuando las mujeres reflexionan consigo mismas acerca del suceso traumático o cuando lo hacen en grupo de iguales.¹⁰ Y hacia fuera cuando lo muestran a la sociedad.

Aquí se habla de una memoria que se acuña como concepto de interrogación al sujeto protagonista de un hecho histórico. Una memoria activa y en constante cambio que se construye socialmente y que está condicionada por una serie de factores propios del sujeto y de su entorno social.

Cada vez que se hace memoria, la versión del pasado se modifica, “es necesario renunciar a la idea de que el pasado se mantiene tal cual en las memorias individuales, como si se hubiesen sacado tantas pruebas diferentes, como individuos hay. Los hombres (y las mujeres) que viven en sociedad usan palabras cuyo sentido comprenden: está es la condición del pensamiento colectivo. Así cada palabra (comprendida) se acompaña de recuerdos, y no hay recuerdos a los que no podamos hacer corresponder palabras” (Halbwachs 1925: 279. El paréntesis es mío).

El estado de la memoria en relación a un acontecimiento traumático “no puede separarse de una recuperación que se incorpora e interviene desde un horizonte presente” (Vezzetti 2001:86). La memoria también se ha mirado en un pasado próximo desde las instancias institucionales.¹¹ Esta visión como ya apunta Andrea Pagni (2001:75), no es una versión definitiva de la construcción de la Historia del pasado reciente, sino que este trabajo de la memoria es cambiante en cuanto a que está integrada por memorias individuales y heterogéneas.

Estas subjetividades de la memoria son la parte de la concepción que aquí se analiza. Los acontecimientos traumáticos tienen sentidos y significados diferentes para los diferentes sectores sociales que los han observado o protagonizado:¹² “las memorias del pasado están sujetas a conflictos entre interpretaciones rivales” (Jelin 2001c:87)

¹⁰ Por ejemplo, en Actis *et al.* 2001.

¹¹ Por ejemplo, los juicios a la Juntas organizados por el poder ejecutivo en Argentina o la institución alemana creada después de la unificación para poner a disposición de los damnificados el archivo de seguridad del estado de la República Democrática Alemana. (Pagni 2001:74)

¹² Sobre todo por estar insertos en procesos de intentos de construcción de órdenes democráticos en los cuales los derechos se tengan en cuenta para todos los sectores de una sociedad.

CONCLUSIONES

La historiadora Isabelle Bertaux-Wiame expone que en el acto de narrar, “para la persona que cuenta la historia de él o de ella, la primera intención *no* es describir el pasado “tal como era” o incluso tal como fue vivido, sino conferir a la experiencia pasada un cierto *significado*” (1993:275). Cuando una persona nos narra su relación y significado de un hecho histórico está incluyendo una selección consciente e inconsciente de los recuerdos de los sucesos e incluso puede estar mediada por las experiencias posteriores (Sautu 1999:22). Y “esta revelación de hechos e interpretaciones explícita o implícitamente (la del sujeto que narra) está filtrada por las creencias, actitudes y valores del protagonista” (Golby citado por Sautu 1999:23. El paréntesis es mío).

¿Cómo se pueden develar estos filtros? ¿A través de que mecanismos? Por un lado, se requiere desentrañar los aspectos simbólicos de la vida social más los significados de la vida individual de estas mujeres; Por otro lado, es necesario recoger la descripción de trayectorias vitales en contextos sociales. Así, de descubren pautas de relaciones sociales y en especial de los procesos que les dan forma.

Se capta de esta manera las perspectivas de las personas al narrar, (perspectiva que se genera y adquiere significados por la propia inserción en la sociedad de los actores) y se le añade el concepto “tiempo” que incluye aquellos períodos de cambio o puntos de inflexión de la vida de las personas) (Sautu 1999:36).

A lo que se pretende llegar es a descubrir cómo construyen su propio significado del hecho y cómo se une la experiencia individual con la realidad histórica. Este proceso, ya apuntado por Josselson y Lieblich (1993) es el fin último del conocimiento de los factores que afectan al testimonio y a sus subjetividades.

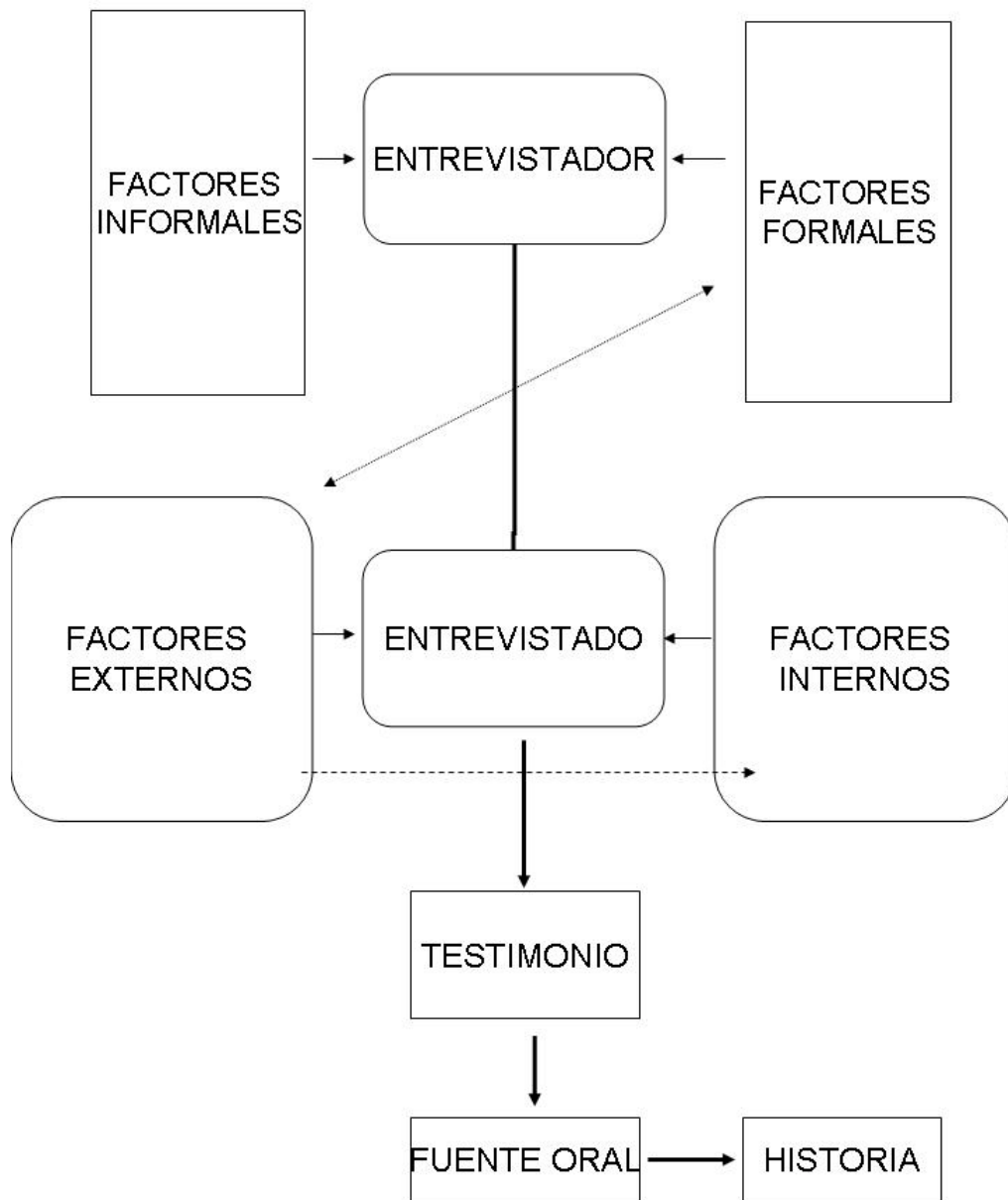
Otro de los mecanismos para la consecución del objetivo propuesto se haya en la metodología utilizada. Para la conformación de este estudio se utilizan métodos cualitativos que “apuntan al descubrimiento de lo que significa: la identificación de relaciones, procesos, vínculos casuales, contradicciones, cambios en significado que se hacen visibles solamente a través de las sombras que reflejan; en síntesis, de los rastros que dejan en los testimonios y reconstrucciones de situaciones y procesos.” (Bertaux y Thompson citados en Sautu 1999:39). En esta superposición de significados y no de hechos es donde se ubica este estudio, que trata de conocer cuáles son los factores que influyen en la conformación de los mismos.

Estos significados (del testimonio) están condicionados por el concepto de memoria (memoria testimoniada),¹³ por un marco social presente y por la posición que el individuo adopta en él. (Factores externos e internos). [Ver Anexo]

¹³ Se entiende por memoria testimoniada, siguiendo a Vezzetti y recogiendo en su argumentación a Primo Levi, a “la fuente esencial para la reconstrucción” y al mismo tiempo herramienta insegura” (Vezzetti 2002:182).

Anexo I

Proceso de construcción del testimonio



BIBLIOGRAFÍA

- ACTIS, Munú. ALDINI, Cristina. GARDELLA, Liliana. LEWIN, Miriam y TOKAR, Elisa. *Ese Infierno: Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Sudamericana. 2001.
- ANDUJAR, Andrea. *Relatos desafiantes, recuerdos en disputa: género, memoria e Historia*. MIMEO/INEDITO, 2005.
- AROSTEGUI, Julio. *La investigación histórica: Teoría y método* Barcelona: Crítica, 1995.
- BERTAUX - WIAME Isabelle. La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores. En MARINAS, José Miguel y SANTAMARINA, Cristina *La Historia Oral. Métodos y experiencias*. Madrid. Debate. 1993.
- HALBWACHS, Maurice. *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: Alcan, 1925.
- HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI, 2002.
- JELIN Elizabeth. Exclusiones, memorias y luchas políticas. En MATO, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO. 2001a Documento en red en <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso1/jelin.pdf> . [Última consulta 28/04/2006]
- JOSELSON, Ruthelie y LIEBLICH, Amia (Ed.). *The narrative study of lives* Vol. 1. California: Newbury Park, 1993.
- LAU JAIVEN Ana. La Historia oral: Una alternativa para estudiar a las mujeres. En GARAY, Graciela. (Coord.) *La Historia con micrófono*. México. Instituto Mora, 1994.
- LUMMIS, Trevor: La memoria. En: SCHWARZSTEIN, Dora (comp.). *La historia oral*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.
- MARINAS, José Miguel y SANTAMARINA, Cristina Historias de vida e Historia Oral. En DELGADO, Juan Manuel y GUTIÉRREZ, Juan (coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis, 1995.
- MEYER, Eugenia. Transmisión de la conciencia histórica. Memoria y conciencia histórica. En: *Historia, Antropología y fuentes orales*. 2000, n° 24, p. 77-94.
- MOLYNEUX, Maxime. *Movimientos de mujeres en América Latina*. Universidad de Valencia. Ediciones Cátedra,. 2003.
- PAGNI, Andrea Presentación. *Iberoamericana*. 2001, N 6 (Dossier Políticas y Poéticas de la memoria en Argentina)
- PORTELLI, Alessandro. Lo que hace diferente a la Historia Oral. En SCHWARZSTEIN, Dora. (comp.): *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL. 1991.
- SAUTU Ruth. Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En SAUTU Ruth (comp.). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires. Universidad de Belgrano, 1999.
- SCOTT, Joan. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Nash, Mary y Amelang, James (comp.) en *Historia y Género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Alfonso el Magnánimo .Valencia, 1990.
- THOMPSON, Paul. *La voz del pasado*. Alfonso el Magnánimo .Valencia, 1988.
- THOMPSON, Paul. Historia Oral y Contemporaneidad. En *Anuario de Historia, memoria y pasado reciente de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*. Rosario. Homo Sapiens, 2003/2004.
- VEZZETTI, Hugo. El imperativo de la memoria y la demanda de justicia: El juicio a las Juntas Argentinas. En *Iberoamericana*. 2001, N 6 (Dossier Políticas y Poéticas de la memoria en Argentina). Madrid.
- XAVIER FERREIRA, Elisabeth. Mujeres, memoria e identidad política. *Historia, Antropología y Fuente Oral* . 1999, n.21 pp. 53-65